

La recuperación del alero mediterráneo tradicional

Antonio Jiménez Delgado
Leoncio Rodríguez Valenzuela
José Antonio García Aznar
Joaquín Antonio López Davó
Jaime Ferri Cortés
Vicente Raúl Pérez Sánchez
Juan Carlos Pérez Sánchez

Los aleros de cubierta, por su morfología y dimensiones, son un elemento que caracteriza la construcción en determinadas zonas y épocas de nuestra geografía. La localización de este tipo de alero en la zona del Mediterráneo es un hecho interesante de analizar. Recuperar los ejemplares de esta tipología constructiva existentes en las viviendas de finales del siglo XIX y principios del XX en localidades próximas al Mediterráneo es recuperar técnicas artesanales entradas en desuso en nuestros días.

El alero realizado con hiladas de ladrillo cerámico macizo con diversos aparejos da como resultado complejos o sencillos vuelos que se corresponden con la categoría de la edificación. El uso de la cal y del yeso en estos elementos constructivos junto con la utilización del ladrillo macizo cerámico conforma una tipología entrada en desuso, habiendo sido éstos sustituidos por el hormigón o piezas prefabricadas de materiales diversos.

En nuestro recorrido, resulta interesante analizar dos factores esenciales, las formas decorativas que se lograban con su colocación a un tercio de las sucesivas capas y las considerables dimensiones de éstos para, de este modo, proteger la fachada del agua de lluvia, dos factores esenciales. Funcionalidad y estética unidas en un elemento constructivo, especialmente visible en la fachada tradicional.

Partiendo de la casa Rostoll construida en 1870 en Altea y analizando las soluciones constructivas adoptadas en sus aleros, como ejemplo de viviendas cercanas al Mediterráneo hasta nuestros días, considera-

remos la evolución y actual situación de tan singulares elementos.

CONTEXTO HISTÓRICO-CONSTRUCTIVO

El objetivo central de este estudio es la tipología de alero tradicional en Altea, tomando como punto de referencia uno de los aleros característicos de la zona, el que se encuentra en la Casa Rostoll de Altea.

Altea se encuentra situada al Norte de la provincia de Alicante en la comarca de la Marina Baixa. Su término municipal tiene una superficie de 32.63km² y limita al Norte con la Sierra de Bernia, al Este con el mar Mediterráneo y al Sur y Oeste con los municipios de Alfaz del Pi, La Nucía y Callosa del Sarriá. Su bahía se extiende entre punta Bombarda y el marro de Toix. Esta geografía montañosa siempre fue un serio obstáculo a las comunicaciones entre las dos Marinas; las calzadas romanas ya seguían camino adentro, así como los caminos medievales, dado que por la costa no existía ningún camino accesible.

En cuanto a su hidrografía, Altea se encuentra regada por las aguas del río Algar que son aguas liberadas de las entrañas de la sierra Bernia en su vertiente meridional.

Las construcciones populares de esta zona están constituidas por un núcleo central agrupado alrededor de una iglesia, evidenciando un sentido utilitario y funcional que nos informa acerca de la forma de vida de sus creadores y usuarios. Por otra parte, su

construcción se encuentra fuertemente ligada a la tradición de la zona, no sólo a las técnicas constructivas, sino también a sus divisiones interiores.

Todas estas características confieren a la zona una construcción particular según el clima, el tipo de suelo, los materiales constructivos de la zona, los conocimientos, su tradición y su forma de vida.

Los tipos de casa que se dan en la provincia y que aparecen en nuestro marco geográfico corresponden a la siguiente clasificación según el tipo de edificios y el número de plantas y según el número de crujías.

Según el tipo de edificios y el número de plantas, existen cuatro tipos:

- Casa alta o *masía*. Es de gran amplitud, planta cuadrangular, con construcciones anexas como cuadras, pocilgas, corrales, etc.
- Casa baja. Tiene planta baja y *cámbra*, con corral y con dependencias adosadas a un lateral.
- Casa baja con *riu -rau*. Tiene planta baja, *cambrá*, corrales y pórtico cubierto.
- Casa con *naia*. Tiene planta baja y *cambrá*, con corral, pórtico cubierto, la *naia* siempre adosada a fachada principal y con dependencias adosadas a su parte trasera.

Según el número de crujías cabe distinguir las tres clasificaciones siguientes:

- Casa de una crujía. Son construcciones relativamente sencillas con una o dos alturas.
- Casa de dos crujías. Estas casas, de las cuales existe un gran número dentro de la comarca, presentan planta cuadrada o ligeramente rectangular.
- Casa de tres o más crujías. Esta variante, que no es muy frecuente, consta de planta baja para los caseiros, planta alta para los propietarios y la última planta como *cambrá* utilizada como almacén y granero.

LA CASA ROSTOLL

Considerada la situación geográfica de Altea, analizaremos a continuación la evolución histórica de la casa Rostoll, siendo ésta una casa señorial.

En 1870 se inició la casa Rostoll, realizándose el cuerpo central y los dos corrales adosados a la casa formando un patio interior. También se construyó, a parte, la nave para establos pero con una sola altura.

En los años sucesivos, se fueron anexionando otras construcciones como el aseo exterior, el lavadero; más tarde, en los años cincuenta, se construye la terraza, se aumenta un piso las cuadras y se realiza el resto de construcciones adosadas, resultando el estado actual.

La cubierta

La cubierta de la casa Rostoll es la característica de los edificios de Altea. Consiste en una cubierta inclinada a dos aguas y rematada con teja curva. Es característico en ellas el empleo teja curva cerámica en su color natural, pardas y pajizas, además, de elementos complementarios como tejas cumbreira, remates laterales, etc. debido a que en aquella época no se disponía de la variedad de los materiales actual, siendo ésta una solución de buenos resultados.

La estanqueidad se conseguía gracias a dos factores, la pendiente de los faldones, y la disposición de los elementos de cubierta, y de las tejas, que impermeabilizaban y aseguraban la rápida evacuación de agua.

La cubierta de teja curva se realizaba con vigas inclinadas apoyadas en los muros de carga; en un extremo, las viguetas apoyaban sobre éstas, y, en el otro, en el muro de carga. Sobre ésta, los rastreles formaban la estructura portante de la cubierta. Posteriormente, se colocaba el cañizo, unido entre sí mediante sogas de esparto y sobre él va la capa de pasta o mortero de cal a modo de capa de compresión.

La teja se coloca con mortero de cal y tierra sobre la base ya preparada, para así impedir el movimiento de las mismas.

Los aleros de cubierta varían de una zona a otra, convirtiéndose en un elemento característico de cada una de ellas. Así, en Altea se da una tipología bastante concreta.

Los aleros se realizan con hiladas de ladrillos macizos con diversos aparejos. Podemos observar que el tipo de aparejo más o menos complejo corresponde a la calidad de la vivienda, siendo más sencillo para edificaciones más modestas.

Los aleros serán de tipo *matacá* o similares (no mayores a 3 cm). Irán perfectamente en hiladas a testa, en esquina y a cara. Su vuelo máximo será 4,5 cm.

Del estudio de los aleros, pone de manifiesto cómo este elemento de construcción tan tradicional sigue estando vigente en nuestros días, muchas veces con variantes industrializadas.

Proceso constructivo

Las cubiertas de las construcciones populares eran principalmente a cuatro aguas y ejecutadas y rematadas con teja curva o con teja plana.

La estructura portante que va a recibir todos los esfuerzos de la cubierta y de los forjados son muros de carga de mampostería, de entre 35 cm y 55 cm. de espesor. Con estos espesores tan grandes solucionaban el problema del aislamiento térmico, regulando así la temperatura; también solucionaban los problemas de aislamiento acústico, ya que los poros y los huecos existentes entre las rocas actuaban como cámara de aire atenuando el sonido.

Estos muros de carga se enlucían de mortero de cal tanto al exterior como al interior. Los muros llegan hasta la cimentación donde van a transmitir todos sus esfuerzos. La cimentación se hacía como si fuera una prolongación del muro de carga, aunque con mayor anchura para un mejor reparto de cargas.

Los forjados son de madera aserrada con viguetas apoyadas en las vigas que a su vez van apoyadas en el muro de carga.

Para la realización de la cubierta inclinada de teja curva se necesitaba una estructura que transmitiera la carga hasta el muro. Esto se realizaba con las viguetas de madera o pares que iban apoyadas en uno de sus extremos en las jácenas de mayor canto que les da la pendiente y en el otro extremo sobre un durmiente perimetral que recogía todas las viguetas para así distribuir y transmitir las cargas al muro. Este durmiente se anclaba bien al muro de carga con unos estribos metálicos para darle estabilidad.

Encima de estas viguetas se colocaban las correas con una separación entre ellas de unos 40 cm. Para que estas correas no [se desplazaran y para darles más estabilidad y resistencia se les colocaba un egión clavado a las viguetas.

Encima de las correas, el cañizo creaba una superficie plana con algo de resistencia para tapar los huecos entre las correas, estando unido el cañizo entre sí mediante sogas de esparto. Sobre él, una capa de mortero de cal o de cemento actuaba como de capa de compresión, creando además una superficie plana y estable a fin de colocar las tejas.

Para crear el alero se utilizaba un tipo de ladrillo macizo denominado *matacá*, con unas dimensiones de 21x10x3 cm. Se colocaba una primera hilada de

ladrillos volando del frente del forjado como máximo 4.5 cm.

Por ejemplo, el de la Casa Rostoll posee una primera hilada a testa perpendicular al frente del forjado, y una segunda hilada girada volando como máximo 4.5 cm de la anterior, viéndose ésta en forma de triángulo. La tercera hilada es perpendicular a fachada, es decir, igual a la primera hilada. La última es *a testa*, pero colocando ladrillo sólo donde hay cobija para así poder macizarla de mortero, de modo que en la última hilada se verá un desfase.

Con esta forma de construir el alero, se genera suficiente vuelo para proteger la fachada, función específica de éste elemento constructivo. Un mayor vuelo en las hiladas de ladrillo exigirá que tengamos que colocar más hiladas hacia atrás para contrarrestar con ello el momento de vuelco de los ladrillos. Una vez terminado el alero y colocada la primera teja, ésta siempre deberá ir macizada para evitar el posible levantamiento ocasionado por el viento y consecuentemente las goteras.

La infinidad de tipologías de aleros hace que cada casa tenga un toque especial y que se puedan crear nuevas formas por la versatilidad que tiene el ladrillo en su colocación.

Estos tipos de aleros que dan tan buenos resultados siguen estando vigentes en algunas construcciones de hoy en día.

BIBLIOGRAFÍA

- Gratwick, R.T.: *La humedad en la construcción: sus causas y remedios*. Colección Construcción (Editores Técnicos Asociados). Editores Técnicos Asociados. Barcelona, 1971.
- Institut de Tecnologia de la Construcció de Catalunya. *Solucions constructives per a la Rehabilitació d'Habitatges d'Alta Muntanya*. Direcció General d'Arquitectura i Habitatges de la Generalitat de Catalunya/Consell General de Cambres Oficials de la Propietat Urbana de Catalunya. Barcelona, 1985.
- Pinilla Velasco, Fernando: *Diseño de cerramientos en edificación. Análisis y comportamiento higrorotérmico*. Comisión de Asuntos Tecnológicos. Servicio de Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Madrid, 1983.
- Puntos, Ricardo: *Tratado Practico de Cubiertas*. Ed. E.T.A., 1982.
- Seijó Alonso, F.G.: *Arquitectura Alicantina. La Vivienda Popular*. Ed. Biblioteca Alicantina. Alicante, 1973.